

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 82.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

Hermosa fiesta.

Tal puede llamarse a la celebrada el domingo en San Juan por el Círculo Católico y Sindicato de obreros al Patriarca San José.

Fruto del Triduo de ejercicios fué la numerosa Comunion dada, a las ocho, por el Emmo. Sr. Cardenal, y que duró hasta las nueve y media. La mayor parte de los obreros, multitud de caballeros de todas las clases de la sociedad, infinidad de señoras, se acercaron a recibir de manos del Prelado el pan de los fuertes. Y fué tal el número de comuniones, que habiéndose agotado las sagradas formas, viéronse precisados a aprovechar la celebración de otra Misa para que pudieran consagrarse otras nuevas y en gran abundancia.

A las diez y media se celebró la fiesta principal, con orquesta y sermón. Ofició la Santa Misa el M. I. Sr. D. Ramiro Herrera, Canónigo de la Santa Iglesia Primada y Presidente del Círculo. El sermón, a cargo del muy ilustre Sr. Valiente, quien hablando de San José y presentándole al auditorio como modelo del obrero cristiano, todo entusiasmado ante tan devoto y silencioso público, ni sabía acabar ni los oyentes supieron cómo se les pasó el tiempo; tan absortos estaban escuchando al elocuente orador.

La bendición de la bandera fué la última ceremonia religiosa; se verificó después de la reserva, y como saben nuestros lectores, la hizo el muy ilustre Sr. Ballano, Secretario de Cámara, en nombre de nuestro Eminentísimo Prelado. Por lo sagrado del lugar, el público no prorrumpió en aclamaciones de júbilo, reveladoras del entusiasmo que ardía en sus corazones; pero oímos a varias personas decir, al salir, estas palabras: Muchos años hace que no hemos presenciado fiestas tan hermosas y sobre todo una asistencia tan numerosa y recogida como la presente.

En el Círculo.

Verificóse el domingo en el Círculo Católico con motivo de la bendición de la hermosa bandera de esta institución. La numerosísima concurrencia hacía insuficiente el local, siendo amenizada esta grata velada por la orquesta que acertadamente dirige el ilustre músico y amigo nuestro D. Andrés Rojas, quien supo con el piano hacer interpretar el escogido programa con una delicadeza insuperable, propia de esas almas jóvenes y artistas amantes de bello.

El programa interpretado no podía ser más escogido ni reunir más hermosura en su composición, siendo repeti-

do a instancias del público distinguido que llenaba el local. Hé aquí el programa:

- 1.º *Serenata española*, Alvéniz.
- 2.º *Los patinadores*, vals.
- 3.º *Minué de Mozart*, cuarteto.
- 4.º *Serenata mandolina*, Pissicato.
- 5.º *Tus lágrimas*, Gavota.
- 6.º *Guitarras y panderetas*, pasodoble.

Entre dos de los números, improvisó un inspirado poeta, tan modesto que no permite se publique su nombre, la siguiente poesía, premiada con calurosos aplausos y vítores, dice así:

A LA BANDERA DEL CÍRCULO CATÓLICO DE TOLEDO

Emblema de la Patria es la bandera,
símbolo del honor y bisarria,
que produce entusiasmo y alegría
a todo buen patriota que la vea.

Es a la vez aneja prestigiosa
de la fe y la creencia nacional,
ondeando en los Centros oficiales
en toda grande fiesta religiosa.

Porque la religión es fundamento
que sostiene al sincero patriotismo,
batiendo en toda suerte de heroísmo
de la fe el religioso sentimiento.

Por eso allí en las Navas de Tolosa,
en la toma de Orán, como en Lepanto,
guía, defende y unáese tanto
la cruz, como la espada victoriosa.

Si al sentimiento patrio y religioso
unimos el trabajo, que ennoblece
al hombre, y se virtud que resplandece
ahuyentando los vicios del ocio.

Comprendemos que ostente la bandera
del Círculo Católico el fin santo
de Patria y Religión que eleva tanto,
como el Trabajo al hombre regonero.

Bandera que es en sí misma rica,
de singular y artístico bordado,
correspondiendo al lema tan preciado
que en ella con primor se significa.

Saludémosla, pues, con efusiones
de amor y de respeto, defendiendo
tan cristianos principios, y ofreciendo
todo el ardor de nuestros corazones.

X.

También hubo jotas que, acompañada al piano por el Sr. Rojas, cantó don Manuel Valiente con su agradabilísima y potente voz, jotas improvisadas también; reproducimos dos de las muchas que cantó y que recordamos.

Defendiendo esta bandera
Tenemos que sepultar
A las escuelas modernas,
Trincheras de la impiedad.

Es mi alma una medalla
Grabada por ambos lados,
En el uno está el Pilar,
Y en el otro está el Sagrario.

Siendo aplaudidísimo con justicia por su bello estilo, elegancia y agradable voz.

Después el M. I. Sr. D. Ramiro Herrera, Director del Círculo, leyó en alta voz un telegrama recibido de Su Santidad el Papa, redactado en estos términos:

—Arzobispo Toledo.

Santo Padre agradece homenaje Círculo Católico envía pedida bendición.
Cardenal Merry del Val.

Grande fué el desbordamiento de entusiasmo al terminar la lectura, prorrumpiendo en aclamaciones y vítores a Su Santidad, que tanto honra a sus

hijos, a quienes no olvida en santo recuerdo.

También hubo discursos: un obrero del Sindicato de San José expuso a sus compañeros, emocionadísimo, la necesidad de que la bandera cobije a todos los nobles corazones de los socios del Sindicato, y que el deber del obrero es defender esa enseña, símbolo del Trabajo, de la Religión y de la Patria. Fué ovacionadísimo.

Terminó la velada a pesar del deseo que la concurrencia tenía en que continuara, reinando la paz y fraternidad más completa.

Por muchos años quedará grabado en todos los corazones de los socios del Círculo este acto sublime y hermoso, tan digno de elogio, con que el obrero toledano rinde culto y honor al emblema sagrado de la institución la bandera santa de la paz y fraternidad, lazo que unirá en lo sucesivo más y más a los buenos corazones de los católicos que tienen la honra de pertenecer al noble instituto y al Sindicato de San José.

Nosotros, por nuestra parte, enviamos un fraternal abrazo a todos los socios y nos adherimos con entusiasmo a la defensa de esa bella bandera, enseña de la Religión, de la cultura y de la Patria.

RAZÓN Y FE

XX

Licurgo y Solón, con sus legislaciones, no supieron conciliar los derechos y atribuciones del Estado con los derechos y atribuciones de la familia y del individuo; porque no conocían bien ni al individuo, ni a la familia, ni al Estado. Los audaces proyectos de conquista, que animaron a Alejandro y a César, tampoco van más allá de lo finito y lo imperfecto; son limitados en su extensión, puesto que no traspasaban las costas del Atlántico por un lado y las del Pacífico por otro; limitados en su previsión, que no alcanzaba ni a todos los obstáculos que habían de encontrar, ni a todos los medios para superarlos; y limitados en su duración, puesto que las conquistas del primero se desvanecieron con su muerte, y las del César, completadas por Augusto, no pudieron resistir el devastador empuje de las hordas septentrionales. Todos estos, no eran más que hombres, y, como hombres, limitados e imperfectos, expuestos a la ignorancia, a la debilidad y al engaño.

Mas se presenta Jesucristo en la escena del mundo, y con él la concepción más vasta, más gigantesca, más universal y más armónica que han visto los siglos, como procuraremos demostrar otro día.

J. G. Q.

SAULO

Golpes de ariste reciben
la Sinagoga y el Templo;
con de la Iglesia naciente
de Cristo golpes certeros.
Pase el Naufrago del Nilo
da al Naufrago Nazareno,
el mar Rojo al mar de sangre,
la ley vieja al Evangelio.

La palabra del Apóstol
va dejando en cada pecho,
en cada idea y cada castillo,
en cada ciudad y pueblo
un grano de la semilla
de la Cruz, árbol del cielo
a quien la sangre de Esteban
ha dado aquel incremento,
que a la idea da la sangre
que al sentir da el bravo ejemplo.

Esto a Saulo desconcierta,
esto a Saulo le da miedo,
y llena su alma de rabia
y llena de ira su pecho;
que la luz de esa doctrina,
que llaman el Evangelio,
al Arca de la Alianza
y a sus tablas prende fuego,
y al Sinaí venerando
va el Gólgota ocultando,
y el Jeovah del Calvario
al de Oreb deja pequeño,
y el perdón de la Cruz suena
más que los bíblicos truenos.

Y esto a Saulo le confunde
y le trastorna el cerebro,
y respirando amenazas
y echando llamas de fuego
contra la secta de Cristo,
arremete con denuedo
y persegua y encadena
y aprisiona y da tormento,
y ahogar en sangre pretende
a esa Iglesia en alma y cuerpo.

Mas la mies es abundante,
que está preparado el suelo;
la vida da ópinos frutos,
que tiene muchos obreros.

Con anillos de chascals
cuando barruntan el viento,
que muerte lleva en sus alas
y que barre los desiertos,
van camino de Damasco
Saulo y su brillante séquito
con cartas sacerdotales,
con autos de prendimientos,
con judiciales mandatos,
con policíacos arrestos;
van en bríos corceles
para ganar algún tiempo
y cual van los ciudadanos
del grande romano imperio;
si el caso de sus caballos
al pedernal saca fuego,
el coraje contra Cristo
llamas arranca a sus pechos.

Ya se ven en lontananza
en rayos de sol envueltos,
los minaretes de bronce
y los muros damascenos,
cuando el sol arrebatado
para su carro de fuego
en medio de su carrera
y redobla sus incendios
al ver que junto a sí pasa
relámpagos despidiendo
corroza de serafines
llevando al divino Verbo.

Antes que el carro inflamado
con sus ruedas dé en el suelo,
lanza ardiente llamarada
que envuelve a Saulo y su séquito;
y entre espanto de jinetes